

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 18 de Octubre de 1891.

Número 192.

Redacción y Administración,
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

CONDICIONES:

Suscripción por mes \$ 1-00
Número suelto..... 0-10

AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserrí.....	Juan Castro.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Eliás Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Srta María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madriz.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraíso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Jerónimo Marroquín.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemados.....	R. González.
Esparia.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

Intereses públicos.

OPINIONES SOBRE ENSEÑANZA.

Artículos de periódicos en que se compara el Liceo con los Institutos Nacional y Universitario. Datos tomados de las Memorias de Instrucción Pública. Resultados comparativos.

INTER MISARUM SOLEMNIA.

Hemos recibido por vía La República la siguiente carta que no necesita comentarios.

Documentos de esa clase, vulgo *pali-nodias*, honran al escritor y al escribidor.

Hé aquí la epístola:

Señor Editor de

"EL PARTIDO CONSTITUCIONAL."

A la verdad, señor, que le estoy

muy reconocido por la benevolencia con que se digna acoger mis pobres trabajos, los cuales no tienen otro valor que el de la sinceridad y buena intención que me impulsaron á escribirlos.

Pero he de hacerle una observación que ahora es oportuna, si Ud. trata de reforzar con mis ideas, emitidas acerca del Liceo de Costa Rica en 1891, la argumentación de los que han emprendido guerra sin cuartel contra ese establecimiento de enseñanza.

Yo escribí contra los profesores extranjeros del Liceo en 1889, por informes que me dieron algunos alumnos y también algunos padres de familia, acaso mal prevenidos, con razón ó sin ella, en contra del señor Philpin, especialmente, quien había herido á los costarricenses en una correspondencia publicada en Suiza.

Esos informes fueron la única base de mis ataques, los cuales pudieron ser justos en aquel tiempo, pero no hoy, desde que los resultados que yo pedía comienzan á palpase dejando satisfechos á varios padres de familia. Además, los profesores á quienes mis tiros se dirigían ya no figuran en el personal docente del Liceo con excepción de los señores Biolley y Pittier; y á éstos francamente, *no me atrevo* á calificarlos ahora tan severamente como antes; pues al contrario me merecen respeto y consideraciones por sus méritos y estimación como tales profesores.

Demás de eso debe haberse notado que mis escritos no se encaminaban, en manera alguna, á censurar el plan de estudios del Liceo, en cuyo único caso podrían aquéllos servir al propósito de los que desean introducir en ese plan reformas que, en concepto de personas entendidas, equivalen á su total aniquilamiento ó por lo menos á un desbarajuste de grave trascendencia para el desarrollo de la instrucción pública.

Mi opinión, por otra parte, *completamente desautorizada en asuntos de enseñanza*, sobre los cuales no puede emitirse juicio cabal y exacto sin condiciones de ilustración y experiencia de que yo carezco, apenas pudo ser aceptable como un esfuerzo del sentido común, puesto al servicio de una causa que yo creí buena y que era mala ante el criterio de los que de enseñanza saben y entienden.

De suerte que aun habiendo yo osado censurar el plan de estudios del Liceo, mi crítica tendría un valor puramente negativo para quienes hayan de hacer juicio científico y atinado de esa cuestión, que no á todos es dado plantear y resolver. Y el mismo valor tienen, sin duda, mis apreciaciones y las de cualesquiera otros, favorables á los Institutos Nacional y Universitario, y á los señores Ferraz como *educacionistas*; apreciaciones que, siquiera estén de manifiesto por la prensa y tentados estemos á sostenerlas no podrán dejar su carácter de hijas legítimas de simpatías más ó menos vivas y justificadas, ni llegar á tomar la forma de un juicio acertado y prudente, en tanto que no se demuestre la competencia que para hacerlo tuviéramos los devotos de aquellos Institutos y de aquellos profesores; *competencia que*

en cuanto á mí se refiere, no vacilo en negar sin que ello pueda mirarse como un vano alarde de modestia. Quien haya visto en mis artículos sobre Liceo de Costa Rica, afirmaciones dogmáticas ó magistrales, se equivoca de todo en todo, pues jamás he tenido en mis fuerzas tal confianza que llegara á hacerme sufrir dolorosos desengaños.

Yo expuse mis ideas á la consideración del público para que ellas fueran discutidas si tal honor merecían. Y recuerdo que don J. Marcelino Pacheco defendió con brillantez al Liceo entablándose una polémica en que *yo sin ilustración ninguna y sin conocimiento exacto de causa como 'lo tenía el señor Pacheco, hube de llevar la peor parte.*

Ha de entenderse que esto no es una retractación sino una aclaración, que sólo tiene en mira el que no se le dé á mi modo de pensar un valor de que carece.

No he podido ni debido juzgar definitivamente al Liceo de Costa Rica. Mis ideas, erradas si lo son tal vez variarían si estando en capacidad de examinar y analizar el plan de estudios de ese establecimiento de enseñanza, viniera á convencerme de su bondad, y de que él fuera el más adecuado á nuestras circunstancias, medio ambiente y otras condiciones de vida intelectual.

Quedo de Ud. atto. y s. s.,

Juan M. Murillo.

**

Pero más abajo de ese artículo trae La República este artículo de apelación.

GRAN COMIDA.—Últimamente volví á Washington, después de una larga ausencia, un negro, y sus amigos quisieron celebrar su regreso con una comida, encargándola en una hospedería que estaba á cargo de una mujer.

Verificóse la comida, de carne de vaca, reinando gran animación. Uno de los convidados dirigió á la fondista expresivos cumplimientos. Lo que habían comido les pareció excelente.

—¿De donde ha sacado usted esta carne tan tierna?—le preguntaron.

Entonces el niño que era hijo de la dueña del fonducho, contó una historia horrible.

Aquella despiadada mujer había matado á su hija mayor, y con su cuerpo confeccionó la comida de los negros.

La exasperación de éstos fué espantosa. Se apoderaron de la fondista y llamaron á un médico para que examinara los huesos del festín, el médico confirmó que eran huesos de un sér humano.

Avisada la policía, fué la infame mujer detenida; pero niega su delito, no obstante que no se encuentra por ninguna parte á su hija mayor.

INSERCIÓN.

Algo acerca de enseñanza.

"Uno de los caracteres de la enseñanza superficial" es el tener tan satisfechos como engañados á los padres de familia, que poco paran mientes en examinar lo que aprenden sus hijos, y hacer de éstos unos niños eternos que de todo se admiran, porque nada saben, y que inconscientemente repiten los nombres nuevos dados á troche moche á las cosas viejas, subdividiendo en *dicción, elocución, dictado, vocabulario*, etc. los estudios gramaticales, y llamando pomposamente *literatura* á una pequeña retórica, mal enseñada, y osando afirmar con sus *maestros* que estudian no sólo química inorgánica sino la *orgánica*, también, cuando en realidad no han visto más que el forro de ambas, y hablando de filosofía, de sociología, de astronomía y todo lo terminado en *ía*. "Entre tanto es modestísimo y casi mezquino" el repertorio de ideas sanas que en esa mal llamada enseñanza se ponen en la mente del joven, á quien con cuatro palitroques y una porción de cifras decimales se califica superior á uno con 0'000009, mediante un promedio formado por dos *unos*, tres *cuatros* y cuatro *cinco*s, donde siempre queda airoso el más inútil estudiante.

"Oídos acariciados constantemente" con galicanos períodos y germánicos laberintos fraseológicos, llegan á olvidarse del propio idioma á fuerza de tascar francés que no es francés por siete años seguidos y latín en que se llega hasta á traducir á Horacio al latín, y luego en virtud de la preocupación y de multitud de *cuadernitos*, donde guardan las lecciones en vez de guardarlas en la mente, se hacen en fin la ilusión de que han *madurado* en el campo del humano saber.

"La ciencia con su sencillo lenguaje, con sus vocablos henchidos de satisfacción, con sus frases grandiosas aunque poco sonoras, puesta en parangón" con ese estudio á la violeta, en que apenas se llega á adquirir noción de los títulos de las obras de texto ó de los epígrafes de las conferencias del profesor, les "hace el efecto" de un saco de alacranes picadores al lado de una suave media docena ó siquier centenares de marmotas.

"La voz del sabio resonando" en estas vacías aulas, semejaría al "agreste rumor de la selva," perdido en las vastas soledades de la

ignorancia, la verdadera "selva triste" dantesca.

"Mas no se crea" que aquella enseñanza de que venimos hablando es cosa hecha así á ojo de buen cubero, como quien dice, sino que tiene su *qué* y *por qué*. Las mansas ovejas que allí véis en apiñado rebaño cuando se las acosa, que no aceptan duelos ni quebrantos, y que sólo saben el arte de la *buena vida*, son nada menos, Sancho amigo, que loyolistas de saco, pocas veces levitas, pero siempre *levitas*, que tienen su consigna en el mundo. Ve lo que hacen, y verás, Sancho obtuso de mis entretelas. "Preténdese definir, incrustar, petrificar, por decirlo así, una de las virtudes más altas del ciudadano: la entereza. Y eso es todo.

He ahí los "fugaces cambiantes de la burbuja de jabón" que no dura más que un punto, el necesario tiempo para que la presión atmosférica, como quien dice el buen juicio, la aplaste y reviente convirtiéndola en tenuísimas gotas infinitesimales que se pierden en el espacio azul de la eterna generación de los conocimientos humanos.

"Al enseñar las bellas letras y las ciencias, redúcese al alumno á un mero escoliasta" que lleva en sus numerosos cuadernitos todo lo que sabe y que en un casodado tiene que sacarlos del bolsillo, cosa más fácil que pensar, para poder decir algo.

"Moveré, pues, la enseñanza superficial y de palustre en el delito de *atrofación* de la inteligencia de la juventud, que los pueblos reconocen hoy como el más terrible que hubiera de castigarse por el código de la razón.

"Los grandes modelos" de esa ciencia difusa pululan por ahí, y el Doctor Parra, mi colega, lo conoció perfectamente allá en sus buenos tiempos.

Hay que desterrar del mundo esa enseñanza superficial y ridícula: "hacer lo contrario fuera incurrir en la más estúpida de las aberraciones."

DR. PORRA.

Ecos de Centro América.

Guatemala.

—De varios pueblos del departamento del Quiché han comenzado á llegar ya los objetos que se enviarán á la Exposición de Chicago. El pueblo que más se ha distinguido es San Andrés Sajcalajá.

—En San Bartolomé (Quiché) esperan los agricultores muy buenas cosechas de granos.

—En Sacapulas (Quiché) se ha instalado la Academia de Maestros.

—En todo el Quiché está haciendo estragos la tos ferina.

—Se ha concedido á don Javier López la patente de invención solicitada y privilegio exclu-

sivo para que, por término de quince años, solamente él pueda hacer uso en la República, del aparato que inventó para triturar barro, maíz, etc., con las salvedades que prefija la ley de 27 de Mayo de 1886.

—El señor encargado de la Legación de España invitó á todos los españoles residentes en la ciudad de Guatemala para que concurren el domingo 27 del mes pasado á una reunión que se verificaría con el objeto de abrir una suscripción cuyo producto sería enviado á la Península para socorrer á los que se han podido salvar de las inundaciones habidas últimamente en Consuegra.

—El señor don Filiberto del Valle en el deseo de mejorar en cuanto sea posible el servicio telegráfico, ha publicado un aviso en el periódico oficial suplicando al público que ponga en su conocimiento todas las faltas que se cometan relativas á ese importante ramo, para corregirlas en el acto.

—El Instituto Nacional de señoritas de Quezaltenango dió por la tarde del 14 del mes pasado una conferencia en conmemoración del LXX aniversario de nuestra emancipación política.

—Muchas personas que viven por el Cementerio General de la capital, se quejan de que por allí abundan los ratas y no pueden desamparar ni un momento sus casas, porque esos pícaros son tan audaces y tan atrevidos que aun en pleno día escalan las paredes y cargan con cuanto encuentran á mano.

—Asegúrase que la Honorable Municipalidad de la capital tiene el propósito de celebrar una velada en el Teatro Nacional para darle más solemnidad al acto de la distribución de premios á los artistas é industriales que concurren á la Exposición del 15 de Setiembre, que según la calificación de los jurados respectivos, merecen tal honor.

—El 27 del mes pasado se verificó en el "Casino Español" la reunión de la Colonia española á que invitó el señor Encargado de negocios de España, con el laudable fin de abrir una suscripción y acordar otros medios de arbitrar fondos para socorrer á los damnificados de las recientes inundaciones en España.

El señor Encargado de Negocios manifestó á los concurrentes el objeto de aquella junta é inició una suscripción que ascendió á la cantidad de QUINIENTOS CUARENTA Y OCHO PESOS.

Una corrida de toros y una función lírico-cómica se darán pronto para aplicar su producto al socorro de los inundados de España.

—Se acordó que por el tesoro nacional se erogue la cantidad de \$ 3,000 que percibirá la municipalidad de la capital para solemnizar el aniversario de la independencia y adjudicar premios á las obras de más mérito exhibidas en la Exposición Artístico-Industrial.

—El joven don Federico Montes, estudiante de derecho é hijo del doctor del mismo nombre y apellidado, puso fin á su existencia de una manera muy trágica.

El lunes 21 de Setiembre desapareció de su casa y por más pesquisas que se hicieron no fué posible saber de su paradero, hasta el 27 que el Alcalde del Cantón Elena, por el gran número de *zopilotes* que descendían al fondo del lugar denominado la Barranca, creyó prudente ir á revisar allá y al hacerlo, se encontró con un cadáver que era imposible decir á qué persona había pertenecido: tal estaba ya de mutilado. Al lado del cadáver había un revólver que se supone que fué el que le sirvió para llevar á cabo su propósito; y sólo se pudo identificar su persona por algunos documentos que conservaba aún entre los bolsillos y por las prendas de ropa que reconocieron algunos de sus amigos.

—En la finca de Matamoros se proyecta hacer unos baños en todo superiores á los que existen allá, y para lo cual se abrirá otro camino y se hará subir el agua que se necesite por medio de una máquina hidráulica.

—Dice *La República*, diario de la capital, de fecha 2 del corriente:

Después de una larga época de opresión, no podemos menos de felicitarnos con los inmensos beneficios que reportará á la República la tolerancia que el Gobierno ha dispensado á la prensa, y casi podemos vanagloriarnos de haber comenzado nuestra vida política con la libre manifestación de la opinión pública, hasta hoy desconocida y apagada. El General Barillas no debe hacerse atrás en el camino comenzado, porque este solo hecho de su administración, significa lo bastante para paliar sus pasados errores y presentarlo á la posteridad como el gobernante fundador de la libertad de la prensa de Guatemala.

—En la aldea de "Las Vacas" se está diezmando la población por una peste extraña que en seis días de enfermedad acaba con sus víctimas. Se atribuye esta calamidad á que siendo muy reducido el Cementerio de esa aldea, el sepulturero ha dispuesto desenterrar algunos cadáveres todavía en estado de putrefacción, á fin de dar lugar á los que sigan ocupando sus puestos y que por cierto son muchos debido á esa temeridad.

—Á las 8 de la mañana del 2 del corriente falleció el apreciable caballero don Antonio García, á consecuencia de una herida de bala que casualmente le infirió uno de sus hijos.

REPRODUCCIÓN.

La fiesta de Suiza.

El 1º de Agosto de 1291, Uri, Schwytz y Unterwald, cantones mon-

tañeses situados á la orilla del lago de Lucerna y pertenecientes á la corona de Austria, celebraron un pacto de alianza eterna para garantizar sus derechos y defender sus intereses: este documento firmado en el centro de Europa por los representantes de oscuras poblaciones, se puede asegurar que es el origen de la libertad moderna y el origen de la Confederación helvética. Esta fecha memorable se ha celebrado con entusiasmo noble y sereno en todo el territorio de la República y ha avivado en el corazón de los amantes de la libertad la simpatía hacia un pueblo que al conmemorar los seiscientos años corridos desde su nacimiento se cita como el modelo perfecto de altivez republicana y de amor ardiente á sus libertades. La Suiza, como todo pueblo viril, ha tenido que pasar por el crisol de la adversidad para purificarse y adquirir solidez, y aun hoy mismo las pasiones políticas han amenazado turbar la tranquilidad de su existencia; pero en la fiesta secular se apagan los rencores, y todos, hasta los últimos montañeses, se abrazan como hermanos, y la concordia y el patriotismo brillan esplendrosos.

Tal vez no existe en el orbe un país más bellamente pintoresco que Suiza, con sus montañas que parecen estimularse en presentar formas tan caprichosas como sorprendentes, de donde se despeñan torrentes que van á reposarse en inmensos remansos tan límpidos como graciosos; el verde primavera de los valles y colinas contrasta con el oscuro de los pinos que llegan hasta tocar el limbo de la nieve; el aire diáfano y purísimo está embalsamado con el perfume del bosque, y el cielo azul se retrata en los lagos y sirve de fondo á gigantes encanecidos. No hay hombre que la visite que no sienta espaciar el alma y palpitar de tierno amor hacia la naturaleza. Bella, encantadora es Suiza, y se hace amar, como ninguna otra nación, de cuantos á ella acuden en busca de salud y de contento; pero no son únicamente las bellezas naturales, como lo dijo el orador sagrado en la ceremonia religiosa de Schwytz, lo que la realza y enaltece: otros pueblos como la Italia, tienen también las suyas pero lo que no tienen es la libertad. La libertad es el signo característico de la Confederación, y quien vive en pueblos sojuzgados por el despotismo, al llegar á Suiza, le rinde homenaje á aquella divinidad así como á la magnífica naturaleza que le deleita los sentidos. En los pliegues de las montañas, en la orilla de los torrentes y de los lagos, y en las calles de risueñas ciudades encuentra los ciudadanos con la frente altiva de quien goza de la plenitud de sus derechos, no como fruto de efímeros triunfos, sino como el resultado de la práctica republicana de largos siglos.

Por desheredado que sea un hombre no deja de arrebolarse su origen con algún timbre que halague su vanidad; y como las naciones no son sino la aglomeración de hombres, conservan por lo tanto este flaco de la especie humana: todas buscan en la fábula con qué mostrar que descienden de dioses ó de hombres superiores. La Suiza ha mezclado á la verdad histórica hechos fabulosos, como las tres fuentes que brotaron del lugar donde los tres federados firmaron el pacto de unión, como la manzana de Guillermo Tell y otros no menos extraordinarios que deleitan la imaginación popular, pero que la crítica no acepta como realidad; así, para celebrar la fiesta de los seiscientos años, hubo de acudir al primer documento escrito, y escogieron el cantón de Schwytz

donde se verificó el juramento! Allí acudieron las autoridades federales, el cuerpo diplomático y comisiones de los cantones y de sociedades científicas y patrióticas. Como los cantones que cercan el lago de Lucerna son católicos, el concurso se dirigió á la iglesia de San Martín, donde afamados artistas hicieron oír su voz, y en el púlpito la elocuencia sagrada hizo vibrar los corazones con el aliento de la religión y de la patria. De allí salió la concurrencia al sitio preparado para la función popular, y los discursos del Presidente de la Confederación, del jefe del Cantón y de otras personas conspicuas son una no interrumpida lección de orgullo nacional y de amor á la paz y á la reconciliación; pero lo que puso sello á la ceremonia fué la representación del *Festspiel* al aire libre y con un escenario colosal: es una revista de los sucesos capitales de la nación, incluyendo por supuesto lo fabuloso, donde con trajes de la época desfilan los fundadores de la República, Guillermo Tell, Pestalozzi con su corte de huérfanos, y, en fin, la glorificación de Helvecia, que enloqueció á los asistentes. La parte literaria es obra del canónigo Marty, que tan elocuentemente había predicado en la iglesia, llena de bellezas y en estilo claro y sencillo; la música es un conjunto de las obras más populares de Suiza, de manera que todos hallaban allí algo de su pueblo natal, algo de las canciones que arrullaron sus primeros años.

Mientras esto pasaba en Schwytz, en toda la Confederación se hacían regocijos populares: en las ciudades y aldeas y en los montes no quedó una sola habitación (en verdad, todas respirando el bienestar y el buen gusto de este pueblo privilegiado) que no se adornara con las banderas de Suiza y del cantón; por la noche, cuando en las poblaciones la electricidad, las lu-

ces de Bengala y la pólvora alumbran el espacio, en los picachos culminantes llameaban hogueras; como lo notó un orador, no fueron encendidas por un solo individuo, sino como lenguas de los ciudadanos que por allí viven y que cantan en su rededor las iras de la patria.

Con respeto ví yo el día de la fiesta descender por serpenteadas veredas los montañeses endomingados, seguidos de la familia, que iban al templo de la parroquia á rendir acciones de gracias al Todopoderoso, y después acercarse á saludar á la autoridad política y luego asistir á los conciertos y espectáculos públicos. En el porte de estos montañeses bien se descubre que son ciudadanos de un país libérrimo, y que ellos, como todos sus compatriotas, son los verdaderos soberanos, pues cuando legislan sus delegados debe ser *ad referendum*, para sellarlo después la voluntad popular.

ROQUE ROCA.

A MI HERMANA ELENA

EN EL DÍA DE SU MATRIMONIO.

Abandonas tu hogar, modesto asilo,
Apartado y tranquilo
Donde corrieron tus primeros años,
Jardín donde la flor de tu inocencia
Derramaba el tesoro de su esencia
Lejos de mundanales desengaños.
Vas á tender el atrevido vuelo
En busca de otro cielo
Que con sus esplendores te convida;
Tiendes, paloma cándida, las alas,
Tu último arrullo en este albergue exhalas
Al empezar el vuelo de la vida:
Vas á seguir en pos de tu destino
El áspero camino
Que Dios á la mujer ha señalado;
Abandonas tu hogar y hasta tu nombre,
Y á impulso del amor sigues al hombre
A quien hoy ante el ara has aceptado.
Hoy doblarás la cumbre de la vida.
Desde allá, conmovida,
Arrasados en lágrimas los ojos,
Mirarás este asilo de tu infancia
Perdese como un punto en la distancia
Que baña el sol con sus fulgores rojos.
Y en él fuiste feliz. Bajo este techo
Nuestro mundo era estrecho,

Pero bastó á encerrar nuestra ventura;
No tuvimos tesoros ni opulencia,
Mas tuvimos la paz de la conciencia,
Fuente de dicha sempiterna y pura.
Jamás del mundo perdido los males
Salvaron los umbrales
De esta choza olvidada y escondida;
El turbión mundanal contra ellos choca,
Cual contra el flanco de la inmóvil roca
Rompe sus olas la mar enfurecida.
Dos veces solamente hembos llorado,
Pero esas han bastado
Para sumirnos en horrible duelo,
Para eclipsar el sol de la ventura
Y en una nube lóbrega y oscura
Envolver el fulgor de nuestro cielo.
Por dos veces la muerte despiadada,
Inexorable, airada,
Llamó con dura mano á nuestra puerta,
Y vimos del hogar la dulce calma
Con pedazos queridos de nuestra alma
Rodar en una sepultura abierta.
Mas nos queda el hogar, asilo santo
Do corrió nuestro llanto,
Lejos del mundo que el dolor condena;
Aquí escondido, bajo humilde techo,
El corazón en lágrimas deshecho
Pudo entregarse á su terrible pena.
Y hoy abandonas el amado nido
Do alegres han corrido
Nuestras horas de plácida alegría;
Este rincón donde lloramos tanto,
Cuando tan sólo en un raudal de llanto
Un alivio encontró nuestra agonía.
Acaso temblarás al ver delante
El mundo que distante
En tus cándidos sueños entreviste.
No tiembles: sigue sin temor ni duda,
Que la virtud tu porvenir escuda
Y á su inmenso poder nada resiste.
Esa frente ceñida de azahares,
Del mundo los pesares
No alcanza á manchar con lodo inmundo;
Guarda un destello del fulgor divino
Y nada temas: tu feliz destino
Será el del ángel que atraviesa el mundo.
Padre querido! tú, que desde el cielo
Con paternal anhelo
Velas por los que amabas en la tierra;
Tú, que incesante en la labor prolija,
En el alma purísima de la hija,
Sembraste las virtudes que ella encierra;
Tú, que cruzaste el campo de la vida
Cual la fuente escondida
Que esparce en sus riberas la frescura;
Tú, que venciste al mal en ruda guerra,
Sin que alcanzara el lodo de la tierra
A manchar tu alma virginal y pura,
Acoge mi plegaria, padre mío!
Como blanco rocío
Caiga tu bendición sobre su frente;
Aparta de su senda los abrojos,
Las lágrimas aparta de sus ojos,
Y las sombras del duelo, de su mente.
Haz que cuando termine su jornada,
Su frente immaculada
Guarde de su inocencia los fulgores;
Pueda ella, como tú, tender el vuelo,
Dejar la tierra y remontarse al cielo
Para como el perfume de las flores.

Y á mi madre, la dulce compañera
Que en tu ruda carrera
La dicha y el dolor partió contigo;
La que invocando tu recuerdo santo
Baña con los raudales de su llanto
La cruz que presta á tu sepulcro abrigo;
A mi madre infeliz dale consuelo,
Hoy cuando tiende el vuelo
La prenda de su afecto peregrino;
Haz que recobre la perdida calma,
Infunde nuevas fuerzas en esa alma
Hasta que llegue al fin de su camino.
Al entregarte al hombre generoso
Que eliges por esposo,
¿Qué más puedo yo hacer, hermana mía,
Que invocar de mi padre la memoria?
El velará por ti desde la gloria,
El, que tanto te amó, será tu guía.
Tu madre ha bendecido ya tus lazos;
Si sufres, en sus brazos
Hallarás contra el mal seguro abrigo;
Yo, que tu gracia virginal adoro,
En nombre de ese padre por quien lloro,
En nombre de mi padre te bendigo.

ROBERTO MAC-DOUALL.

Bogotá, Julio 29 de 1889.

PENSAMIENTOS.

“La república necesita la participación de todos, el pensamiento de todos, la discusión incesante sobre los asuntos conexonados con la vida pública; si la esclavitud se acomoda bien en el reposo y el silencio, la libertad no: las aguas estancadas se descomponen y corrompen, no las bebáis. Bebed de las fuentes rumorosas que forman espumas entre las piedras.”

Salvador Camacho Roldán.

—“Libertad y orden son en su esencia elementos sinónimos, y no antagonistas ó diversos siquiera, como erradamente se ha pretendido por muchos. La libertad abstracta es el seguro ejercicio de ese derecho simplemente, y la libertad concreta es el ejercicio de ese derecho en todos y en cada uno; donde resultan el orden político y social.

Rafael Núñez. [1868]

1 2 3 4 5 6 7
Cuan - do lo vió Fer - ran - do
co - nu - go á Ti - zón;
an - tes quel' colp' es - pras - se
di - xo: ven - çu do só.

Mar - tín An - to - li - nez
ma - no me - tíoal es - pa - da;
re - lum-bra tod' el camp,
tan - to es lim - pia é cla - ra.

Las mon-clu - ras del yel - mo
to - das ge - las cor - ta - va;

vol - vió l'rien-da al ca - va - llo
por tor - nar se de ca - ra;

es - so - ra el yn - fan - te
tan gran-des vo ces da - va:
Val - me Dios glo rñ - o - so,
Sen - ñor,
e cu - riam' d'es - te es-pa - da.

Los dos an ar - ran - ca - do;
di - re - vos de Guz - tío,
cou As - su - re Gon - çá - lez
có - mo se a - do - bó;

“desde siete hasta más de veinte sílabas,” salvo estudio más detenido, vamos á hacer una observación acerca de la métrica del poema del Cid.

Nos parece absurdo que el poeta no siguiera regla eufónica alguna, ni en la medida de los versos ni en la consonancia que según el general sentir hemos llamado *monorrimo*. Pensamos que faltas de copia ó mala interpretación de las que del original se han hecho, han debido de producir este errado concepto. Así las primeras composiciones á que antes nos referimos se hallan evidentemente escritas en pareados de ocho y de nueve sílabas, leídos así:

1 2 3 4 5 6 7 8
Los reys sall'n de la cib-dat,
et ca - tan á to - da part; etc.

(Los Reys d'Orient.)

1 2 3 4 5 6 7 8 9
Deus cri - a - - -dor, quái ma-ra - ve - la,
non sé quái es a - ches-ta stre- la; etc.

(Los Reyes Magos.)

Creemos que es mérito del poema del Cid el de estar escrito en *romance de siete sílabas*, con lo cual esos versos de siete y los de veintiuna serán respectivamente *uno* y *tres heptasílabos*, considerando que donde no ajusten ese número, hay, ó algún error de pluma ó falta de conocimiento acerca de la pronunciación de aquel tiempo. Probemos con el trozo transcrito del Cid, corrigiendo faltas que están bien claras y suprimiendo algunas finales y vocales que debieron de ser mudas, como pasa en francés y en catalán y gallego, y veremos cómo la integridad del romance heptasílabo queda constituida:

“Triunfó la libertad! Yo me estre-
[mezco.
¿Quién es la libertad? Nunca la he visto.
He visto, sí, por do su nombre suena
O licencia voraz ó despotismo.
Si ésta es la libertad sí la conozco;
Si ésta es la libertad, yo la maldigo:
Es el malo que al bueno insulta, el fuer-
[te
Que oprime al desvalido.

Miguel A. Caro.

—“No soy de los que creen que la libertad es una furia peligrosa que debe mantenerse encadenada en los calabozos, ni tampoco de los que piensan que ella debe ser la Bacante de las orgías demagógicas. Ella es para mí la Deidad que debe presidir los destinos de las sociedades humanas, el objeto de las palpitaciones de todos los corazones generosos, esperanza de las almas nobles y motor y timón del progreso moral y material de los pueblos. Temerla es locura, prostituirla es delito.

Marciliano Vélez.

El suicidio de Boulanger.

El trágico y romántico fin del general Boulanger que el telégrafo nos participa, es epílogo consistente con la carrera de este ambicioso militar durante los últimos tiempos. En realidad la muerte por propia mano parecía un desenlace inevitable. El que un día se viera elevado por el aura popular al pináculo de la fama, desde donde la esperanza le hacía columbrar acaso entre las nebulosidades de lo futuro la silueta de unac orona imperial; el ídolo de las masas deseosas de desquitarse de la rota de Sedán; el amante feliz de una dama hermosa y

opulenta, encontrábase desterrado, odiado de sus conciudadanos, en la soledad inmensa causada por la muerte del sér amado, triste, abatido y rayano en la pobreza. ¡Qué transición tan insoportable y qué angustia tan terrible la suya! Así no debe extrañarnos que confiara al revólver la misión de poner término á sus desventuras.

No puede decirse que la Francia republicana haya ganado cosa alguna con la muerte de Boulanger. Desde su precipitada fuga á Bruselas estaba realmente muerto para la política. Francia no ama á los héroes que huyen: su voluntario destierro hizo imposibles para siempre sus aspiraciones de Gobierno.

No era Boulanger, *per se*, lo que puede llamarse una gran figura, si bien las circunstancias le pusieron en camino de serlo. Como militar, su brillante hoja de servicios le acredita de bravo entre los bravos; como Ministro de la Guerra demostró ser un organizador insigne; como político probó que conocía los resortes de la intriga y el temperamento de sus ciudadanos prontos á deslumbrarse con el oropel y á colocar sobre un pedestal á quienquiera que personificase sus deseos de revancha sobre el odiado imperio alemán. Pero sus talentos en este sentido eran muy inferiores á la sagacidad de sus enemigos políticos, y en una lucha en que las circunstancias le eran al principio favorables, sucumbió ante la mayor pericia de los Floquet, los Ferry y los Carnot.

Sus relaciones con la señora de Bonnemain, si le proporcionaron amplios caudales con que mejorar su fortuna política, fueron á la postre causa determinante de su perdición, demostrando que no se puede ser al propio tiempo un Napoleón y un Abelardo. Sin esta pasión que le dominaba

acaso no hubiese huído de París, y afectando el papel de víctima habría triunfado tal vez de sus perseguidores.

Jorge Ernesto Juan María Boulanger, que todos estos nombres tenía el finado general, nació en Rennes, Bretaña, en 1837. Hizo sus estudios militares en la Academia de Saint Cyr, y comenzó su carrera como alférez en el primer regimiento de tiradores de Argel, con el cual tomó parte en varios hechos de armas.

En 1859 pasó su regimiento á Italia donde sufrió una grave herida de bala en el pecho. Su comportamiento valeroso le valió la cruz de la Legión de Honor, recompensa inusitada para quien, como él sólo llevaba tres años de servicio. A su regreso al Africa en 1860 fué ascendido á teniente. Más tarde peleó en Cochinchina, donde fué herido de lanza. En 1866 era capitán, y desempeñaba el cargo de instructor de cadetes en la escuela de Saint Cyr.

Al estallar la guerra franco-prusiana mandaba un batallón del ejército de París. Herido de bala en un hombro en la batalla de Champigny se le dió una encomienda de la Legión de Honor. En Enero de 1871, convaleciente aún de esta lesión, recibió una herida en un codo que le valió nuevos honores.

En 1880 recibió el ascenso á brigadier y tomó el mando del 14º cuerpo de ejército. En 1881 vino á los Estados Unidos como representante de Francia en las fiestas del centenario de la rendición de Yorktown.

Su vida política empezó con su entrada en el ministerio de la Guerra en 1886, siendo presidente del Consejo Mr. Freycinet, en cuyo puesto llevó á cabo grandes reformas y se labró una popularidad inmensa. Uno de sus actos que levantó gran polvareda fué el haber borrado del escalafón del

ejército al duque de Aumale, á quien debía grandes favores. Harto dió á comprender, ya por entonces, que su ambición personal constituía un peligro para la república. Al encargarse Mr. Rouvier de la presidencia del Consejo, salió del ministerio de la Guerra para pasar á Clermont-Ferrand en clase de jefe de un cuerpo de ejército. Queriase mantenerle alejado de París, propósito que frustró visitando repetidas veces y sin licencia la capital. Ya entonces no se curaba de disfrazar mucho sus propósitos, y para no ser más difusos, omitiendo hechos recientes, sus triunfos electorales, sus camorras parlamentarias, su duelo desgraciado con Mr. Floquet, su escandaloso tráfico de condecoraciones con Mme. Limouzin, sus secretas relaciones con los orleanistas de quienes en realidad era un agente secreto, diremos que su carrera terminó cuando, acusado de alta traición, puso tierra por medio y huyó á Bélgica con Mm. Bonnemain, cuya muerte ha sido el último y más terrible golpe para el general.

AVISOS.

PASAJEROS PARA NEW ORLEANS.

Las autoridades de N. O. han levantado la cuarentena para personas procedentes de Costa Rica ó con algún tiempo de residencia en ella.—No admiten pasajeros llegados de Colón ú otros puntos en tránsito.

San José, 10 de Octubre de 1891.

MINOR C. KEITH.

1	2	3	4	5	6	7
Cuan	do	las	non	que	rie	des
ya	ca	nes	tra	y	dors,	
¿por	qué	las	sa	ca	ba	des
d'Va	len	cia	sos	o	nors?	
¿A	qué	las	fe	ri	es	tes
á	cin	chas	é	á	es	po
So	las	y	las	de	xas	tes
n'el	ro	ble	do	de	Corps	
á	las	bes	tias	fi	e	ras
é	á	las	a	ves	del	mont.
Por	cuanto	les	fe	cies	tes	
me	nos	va	le	des	vos:	
si	non	re	cu	de	e	des,
ve	é	a	lo	es	ta	cort.

No creemos haber hecho un gran descubrimiento, pero si bien Gil de Zárate propuso algo semejante, no es su doctrina la más acertada ni admitida, y si nuestra hipótesis lo fuere, no dejaremos de felicitarnos por haber inventado un método para leer armoniosamente ese bello monumento de nuestra literatura.

Debe aconsejarse para la recitación de este trozo mucha gravedad y energía, y hechas las correspondientes correcciones, creemos digna de recitarse íntegra la parte del duelo entre los caballeros del Cid y los Condes de Carrión:

1	2	3	4	5	6	7
A	bra	çan	los	es	cu	dos
de	lant	los	co	ra	çons;	
a	ba	xan	las	la	an	ças
buel	tas	con	los	pen	dons;	
en	cli	na	van	las	ca	ras
so	bre	de	los	ar	çons;	

1	2	3	4	5	6	7
ba	tí	en	los	ca	va	llos
con	los	sos	es	po	lons;	
tem	brar	que	rie	la	tier	ra
dod	e	ran	mo	ve	dors	
ca	da	u	no	de	e	llos
mien	tes	te	ní	e	al	so....

.....

A - quel Pe - ro ver - mú - ez
el que an - tes rep - tó;
con Fer - ran - do Gon - çá - les
de ca - ra se se jun - tó;
ffi - rien seen los es - cu - dos
si - ne to - do pa - vor;
Gon - ça - lez á Ver - mú - ez
el es - cu - dol' pa - só;
pri - só - le en va - çí - o,
en car - ne nol' to - mó;
bi - en en dos lo - ga - res
el - ás - til le que - bró,
ffir - me es - ti - do Ver - mú - ez,
por ess' - nos' en - ca - mó:
un col - pe re - çí - bie - ra,
mas o - tro fi - ri - ó:
que - bran - tó
la bo - ca del es - cu - do
a - part' ge - la e - chó
me - tiol'
la lan - ça por los pe - chos
que na - da nol' va - lió.
Tres do - bles de lo - ri - ga - te
te - ní Fer - ran - do
a - ques - to le pres - tó.

.....